



Una educació siberiana

Nicolai Lilin
Salamandra, 2010

Nicolai Lilin relata en este libro la historia de su infancia en la comunidad Urka. Esta comunidad, originaria del norte de Siberia, fue deportada por Stalin a Transnistria, territorio fronterizo con Ucrania y que oficialmente forma parte de Moldavia a pesar de disfrutar de un estatus de independencia.

Los Urka se definen a sí mismos como una “comunidad criminal” y desarrollan su actividad especialmente contra la policía y el ejército ruso. De carácter marcadamente patriarcal, el prestigio de los hombres de la comunidad se mide en función de la dureza de los golpes infringidos al que consideran su enemigo y, como consecuencia, también a menudo por los años de internamiento en las cárceles rusas.

Se trata de una comunidad con un estricto código moral sobre el bien y el mal, hasta el punto de auto-denominarse “criminales honestos”. En este libro se relata en primera persona el proceso de incorporación a la comunidad y la adquisición del código de valores que les sirve de referencia.

Tal y como el autor explica en el libro, lo primero que aprenden los niños desde muy pronto es el uso de las armas, que forman parte de la vida cotidiana. Hay

armas “propias”, y se utilizan habitualmente para defenderse o para protegerse. Cuando entran en casa, deben dejarse en el lugar privilegiado donde están los iconos de la familia (el “rincón rojo”).

También están las armas “honradas” y las “de pecado”. Las primeras sirven para ir a cazar, siempre desde la idea de humildad y sencillez, de forma que solo se caza lo que es imprescindible, desde el respeto ancestral a todos los seres de la naturaleza. Las segundas sirven para los objetivos criminales y no pueden estar dentro de casa.

Los niños aprenden también a utilizar armas blancas, que llaman “picas”. Lo hacen practicando con animales muertos y enseguida las utilizan en peleas y enfrentamientos con grupos rivales. En esta tradición, es muy importante quién es la persona que regala a un niño la primera “pica”. Cuanto mayor haya sido la carrera criminal y los internamientos en prisión de quien hace el regalo, más valor da el menor y la comunidad al gesto.

Como se puede comprender, se trata de una niñez que vive en un entorno de violencia donde las agresiones y la muerte tanto de niños, jóvenes o adultos está muy presente desde muy temprano.

Ante esta violencia, se potencia la creación de un sentimiento muy grande de pertenencia y de apoyo colectivo que es fundamental para sobrevivir en la co-

munidad, pero, especialmente, cuando un niño es internado en un reformatorio, algo que sucede muy a menudo porque desde pequeños participan en actos violentos, o cuando un joven o un adulto termina en la cárcel. La supervivencia en estos entornos de represión es posible precisamente por el sentimiento de grupo.

Esta solidaridad y sentimiento de pertenencia se manifiesta también en la protección de los más débiles, especialmente de las personas con alguna discapacidad intelectual, a quien califican de ángeles. Este es un apartado que se destaca en el relato de Nicolai Lilin, junto con las vivencias de violencia y de brutalidad entre grupos enemigos, en el enfrentamiento con el ejército y la policía o en la vida en los centros de internamiento.

Un último elemento relevante a destacar es la importancia que dan a los tatuajes, que sirven para explicar de forma simbólica la biografía de la persona tatuada. El de tatuador se convierte en un oficio muy respetado porque, más allá de la perspectiva estética, se trata de un lenguaje secreto para los miembros de la comunidad. Llegar a ser tatuador implica pasar toda una serie de rituales y de tiempo de aprendizaje hasta ser reconocido por la comunidad en esta actividad. Como anécdota, en el libro se explica que identificaron a unos infiltrados de la policía porque los tatuajes habían imita-

do la estética, pero no tenían ningún sentido respecto a la narración biográfica.

Estos son algunos de los aspectos que pueden descubrirse en las páginas del libro.

Desde el punto de vista pedagógico, es de gran interés para comprender cómo se crean las culturas y los sólidos sistemas de valor de los entornos violentos y cómo determinados comportamientos quedan normalizados. Igualmente, también nos ayuda a pensar en las dificultades en los procesos educativos para revertir estos marcos de pensamiento, ya que no se trata sólo de cambiar comportamientos, sino de reconstruir nuevas formas de vida y nuevos entornos valorativos.

En la narración, el autor no ahorra detalles al lector. Explica su historia de forma sincera e incluso con un punto de nostalgia. Nos muestra lo que fue su normalidad, los referentes de su vida, que entran en crisis cuando vuelve del servicio militar (al principio explica que ha podido escribir la narración porque ya no está en la comunidad, de donde tuvo que irse cuando fue reclutado para hacer el servicio militar y participar como grupo especial de “saboteadores” en la guerra de Chechenia). De hecho, *Una educación siberiana* es el primer libro de una trilogía compuesta por los libros *Caída libre* y *El aliento de la oscuridad*, estos dos últimos publicados en italiano y no traducidos todavía.

Así pues, se puede decir que este libro tiene interés como novela biográfica, como también lo tiene desde el punto de vista de la reflexión pedagógica sobre cómo la educación en valores es uno de los elementos centrales en la construcción de comunidad. Nos muestra lo importante que es sentirse incluido, ser miembro de un grupo, tener referentes compartidos, y cómo la infancia normaliza cualquier comportamiento, siempre que los referentes hayan sido cariñosos y acogedores. En cualquier caso, la lectura es sorprendente en la medida en que el autor normaliza todo lo que en nuestra cultura consideraríamos comportamientos y valores a erradicar, pero a la vez nos ayuda a comprender la potencia de la vivencia de comunidad.

Jesús Vilar Martín
Profesor de la Facultad de Educación
Social y Trabajo Social
Pere Tarrés – Universidad Ramon Llull